

¿ La hora del Psicoanálisis ?
El Psicoanálisis a-hora

Dr. Emilio Ignacio Roca

Epígrafe

“¡ Con que intensidad ese hombre (Hitler) debe odiar el psicoanálisis ! . . . Sospecho secretamente que el furor con el cual marchó contra cierta capital se dirigía al viejo psicoanalista instalado allí, su verdadero y esencial enemigo, el que desenmascaró la neurosis gran destructor de ilusiones, el que sabe a que atenerse acerca del genio y lo conoce de sobra.” (1)

*“ Cuando detuvieron a los comunistas no dije nada por yo no era comunista. Vinieron a buscar a los socialistas y no dije nada, por que yo no era socialista. Vinieron a detener a los dirigentes sindicales y no dije nada, por que no era dirigente sindical. Vinieron por los judíos y no dije nada por que yo no era judío. Después vinieron a detenerme a mí y no quedaba ya nadie que pudiera decir nada”
Testimonio del padre Niemöller a propósito del período nazi. (2)*

Ayer, hoy y mañana ?

A grandes titulares y con una de las famosas fotos de Freud fracturado en mil pedazos, se anuncia “el fin del psicoanálisis”, la cuestión no sorprende , memoriosos como Alberto Santiere cuentan que en 1968 la revista Panorama publicaba que “un tal Grey Walter, munido de 68 electrodos para el lóbulo frontal de una paciente anunciaba triunfalmente . . “una fracción de miliamperio lanzada en uno de los electrodos ha exorcizado al Diablo . . . ganamos donde el psicoanálisis había fracasado” (3)

Sin necesidad de remontarnos a épocas tan lejanas, en EEUU; concomitante al lanzamiento del Prozac, la revista Time anunciaba en tapa negra “La muerte del psicoanálisis”.

Los ejemplos se multiplican hasta el cansancio, pero si esto no sorprende ¿ Que es lo novedoso ?

En primer lugar la repetición en breve tiempo de publicaciones del mismo tenor, en diferentes medios, por distintos autores y en forma casi simultánea en Francia y Argentina, países donde se reconoce la fuerte pregnancia del psicoanálisis.

Dichos artículos no responden a la lógica de un descubrimiento que viene a instalarse en reemplazo de algo, además, asombra la virulencia

2

descalificativa hacia Freud y Lacan particularmente, tildándolos de impostores y acentuando la cuestión de la duración de los análisis, los costos y la eficacia.

No es la sapiencia ni la consistencia argumental de dichas publicaciones las que hacen necesario ensayar alguna respuesta, tampoco considero necesario acudir a iguales métodos, ya que así es imposible realizar debates en profundidad, tal cual lo exige el psicoanálisis como disciplina.

Lo que si me parece imprescindible es encontrar la lógica en que se sustentan, evitando que nos suceda el “ahora vienen por mí . . . “ citando el epígrafe.

Después de la publicación en Francia del “Livre noir de la psychoanalyse” (libro negro del psicoanálisis) en el año 2004 fue entrevistado J.D.Miller, preguntándole la causa de su silencio “ mientras la ciudad murmura sobre cierto libro negro”.....

Miller, tras ironizar diciendo....“Ese libro me encanta”....arremete contra Daniel Widlöcher, en ese entonces Presidente de IPA, afirmando: “Se hizo desde hace años el compadre de la TCC (Terapia Cognitivo Compartamental)” para de inmediato ubicar a éstas como trasfondo y clave del libro. “El libro dice que el psicoanálisis ha muerto, para que se entienda: vivan las TCC”

Es en otra entrevista donde Miller vuelve a hacer hincapié en que libros así le hacen muy bien a los psicoanalistas, diciendo “Ser sacudidos, pasados por la esponja de acero o el estropajo” y recuerda a Mao en su frase “Ser atacado por el enemigo es una cosa buena y no mala”. Pero, ¿Alcanza la hipótesis de Miller para explicar la causa de estos ataques?

Eric Laurent intenta una explicación menos confrontativa, ubicando la cuestión en una lógica universal a la que el psicoanálisis no escapa.

Laurent habla de que estamos ante: “tres modalidades distintas de desaparición: la desaparición de lo que constituye la humanidad en la especie,

3

el escándalo de las muertes anunciadas y el anhelo de muerte de la palabra de los sujetos”

Lo interesante de su proposición es que encuentra como forma de anudamiento “el silencio que cada una hace escuchar a su manera”.

Así, la confrontación liderada por las TCC y las neurociencias, en rechazo del psicoanálisis, ingresa en la lógica de “desalentar que los sujetos se apoyen en sus palabras”.

Nos encontramos, globalización mediante, en la hora, en los tiempos del fast food, del Delivery, los combos, del sexo virtual, de los metrosexuales, que se trocan en maxsexuales, de los metronovios, de guerras virtuales que desvirtuarían el mismo concepto de guerra.

Tiempos donde es requisito hablar otros idiomas, pero donde ese hablar es una mera traducción, ya que la palabra está vaciada de referencias conceptuales y a la significación no se arriba por precipitación metafórica.

No quería que este listado sea interpretado como queja nostálgica. Las cuestiones que hoy nos convocan no difieren mayormente de las críticas que recibió Freud en su época. Se le exigía que su práctica cumpliera con los tres requisitos de “breve, barata y eficiente”. Ya en ese entonces se intentaba adscribir el psicoanálisis a un orden exclusivamente terapéutico, ignorando la expresa advertencia freudiana de no serlo, sino por valor agregado.

Nestor Braunstein, en un artículo publicado en el número tres (Noviembre 2005) de la Revista Docta, bajo el título “La sexualidad en el discurso del mercado”, recuerda que Freud, en 1908, en “La moral sexual, “cultural” y la nerviosidad moderna”, describe condiciones de vida que nada difieren de las actuales.

Entiendo que estamos en un orden fenoménico, que requiere aguzar nuestra sutileza para apreciar las diferencias.

4

Reconociendo cambios de las formas de expresión de la sexualidad en nuestros días, intenta avanzar sobre “los elementos estructurales puestos en juego en este cambio”.

Para ello acude a Lacan y sus cuatro discursos, entendiendo que, “la situación denunciada por Freud corresponde puntualmente a la hegemonía en su tiempo de una variante del discurso del amo, el discurso capitalista. Efecto de este discurso es el “rechazo, la forclusión de las cosas del amor”. Así se nos aclara la producción sintomática, “el nerviosismo”, como expresión de la sofocación de las pulsiones.

También clarifica el papel del analista, que al posicionarse como objeto en el lugar del agente, produce “el discurso del analista”, cuyo efecto restituir “lo excluido”, es decir la castración.

Para Braunstein, la particular organización social y cultural de nuestro tiempo responde al “discurso del mercado”, variación del capitalista, cuyo énfasis no es la producción sino el consumo.

Las reglas del mercado, colocan como agente una voz o una imagen, que desde los medios masivos regula los comportamientos hasta marcar modalidades de sexualidad. Hace largo tiempo se viene denunciando que las formas que la patología adquiere ahora tiene estrecha relación con el empuje a los mas diversos consumos. Su efecto es organizador de modalidades de goce, que eluden al goce sexual, es decir, rechazan la castración.

¿ Que lugar hay para el deseo, si cualquier posibilidad de presentificación de una falta queda inmediatamente sellada por saturación ? Hablar del deseo no es algo menor en psicoanálisis, es por vía de su indagación por donde se construyó nuestra práctica, es su restitución lo que señala nuestro norte, es por renuncia del analista a todo intento de dominación de imposición sobre el analizado donde se sostiene el deseo del analista.

5

¿ Acaso la política dominante que promociona el consumo, no explica el rechazo al psicoanálisis expresado en anuncios de su desaparición ?

Mucho tacto y precaución tenemos que tener para no ser atraídos por cantos de sirena oficiales, que hagan perder a nuestra práctica su posición de excentricidad, de extraterritorialidad, de “peste” según la propuesta freudiana.

El psicoanálisis se condujo siempre deslindando territorios, con la psiquiatría, con la medicina, con la filosofía, logrando así un espacio propio. Se hizo así objeto de interés para las más diversas manifestaciones de la cultura, a las que sirvió de nutrimento a la par que se valió para el desarrollo de su teorización. Al decir de Freud “los poetas nos llevan la delantera”, la tragedia de Edipo es una demostración cabal. Entonces, adscribimos hoy a la pura función de efectores de salud, ¿ no implica una renuncia a nuestra identidad ?.

E. Roudinesco se ocupa del tema en su último libro: “El paciente, el terapeuta y el estado “ editado por Siglo XXI. Por su intermedio nos enteramos de fuertes nuevas divisiones y enfrentamientos en Francia entre psicoanalistas pertenecientes a sociedades de IPA que en coincidencia de algunas sociedades lacanianas, ofrecieron el listado de sus miembros a un registro oficial para ser reconocidos por el Estado en su condición de psicoanalistas.

También por esta publicación sabemos que la A.M.P. (Asociación Mundial de Psicoanálisis), liderada por Miller, rehusó enviar las propias . . . ¿ o quedó fuera del reparto ?

¿ Que justifica la Oficialización ?

¿ Es condición para poder ingresar al mercado ? ¿ cuales serán las normas ISO de calidad que debemos cumplir ?

No olvidemos el poder rector que hoy tiene en la práctica asistencial la llamada “medicina de las evidencias”; evidencias que no son otra cosa que un gigantesco archivo donde se acumulan datos estadísticos de los tratamientos

6
mas exitosos para los distintos males. Sabemos como se configuran esas estadísticas.

¿ Podríamos los psicoanalistas reunirnos en la discusión de un material clínico ?, llegar a preguntarnos ¿ que dice la evidencia ?. Lo absurdo del planteo lo dice todo.

Con solo tener en cuenta que en las últimas ediciones de las guías DSM, el psicoanálisis no tiene existencia, a pesar de que hubo psicoanalistas que aportaron a su formación, nos damos cuenta de las consecuencias de adscribirse a criterios estadísticos; las hoy desaparecidas neurosis reemplazadas por los panics y las TOC, no hacen mas que recordarnos que un TOC, repetido por otro, u otros TOC, TOC, es el consabido sonido onomatopéyico de cuando golpean nuestra puerta.

Habiendo partido de la hora, colocada entre signos de interrogación, aprovechando además la condición del significante de remitir a varias significaciones, pude recorrer brevemente las publicaciones que anuncian la muerte (la hora), y luego las producidas por psicoanalistas que señalan lo contrario (la hora).

Sé que el itinerario es insuficiente y las respuestas han sido muchas, tantas que es imposible abarcar todas.

Llega el turno de abordar la segunda parte del título del presente trabajo. El psicoanálisis a-hora.

Como se puede apreciar la utilización del guión entre a y hora cumple la doble función de disyuntor y articulador.

Es en la primera de estas funciones que quedan configurados a y hora, “a”, letra que usa Lacan para designar el objeto a (petit a) objeto causa del deseo, invención de la que se enorgullece considerándolo su aporte mas importante al psicoanálisis, introducción de la dimensión de lo real.

Decía que de una lado quedaba a y del otro hora, que uso aquí en su indeterminación, para referirlo al tiempo variable que también Lacan implementa en su práctica, diferenciándose de Freud.

Ambos aportes, objeto a y tiempo variable fueron causa de excomuni3n de la IPA, constituyendo a mi entender la fractura mas importante posterior a la muerte de Freud. Su consecuencia: los enfrentamientos que continúan hasta nuestros días, haciéndonos perder la posibilidad de seguir debatiendo para construir conocimientos.

Ahora (como ven estoy en la articulaci3n del a y hora) que, en la reciente entrevista realizada por DOCTA a Joyce Mac Dougall, ella afirma: “me parece que hicimos una tontería enorme al perder a Lacan de la sociedad de Paris”, y agrega “su espíritu marcó todo el pensamiento psicoanalítico, aún si no se es lacaniano”. Por su parte, E. Roudinesco en el texto antes citado, recuerda que en 1963, al momento de la expulsión de Lacan, Eliane Amado Levy Valensi, psicoanalista israelí que no pertenecía a las filas del lacanismo, envi3n a Serge Leclair una carta conteniendo un pasaje del Talmud: “Si una ciudad es sitiada y corre peligro de perecer, y si el que la asedi3n propone levantar el sitio a costa de entregar a un hombre, la ciudad debe perecer antes de entregar a ese hombre “

Si bien el ejemplo puede sonar extremo, vale como referencia para sostener la postura ética que debe prevalecer en psicoanálisis, poder debatir las diferencias conceptuales aceptando el carácter provisorio de las mismas, sin que alguien se adjudique la posesi3n de la “verdad” para no borrar con el codo lo que pregonamos en las teorías.

Entiendo este es un ahora para los psicoanalistas.

Hay más; en una publicación de Octubre de 2005 el periódico mexicano Excelsior, en su suplemento cultural, reproduce reflexiones de Didier Eribon que

8

contienen fuertes cuestionamientos al discurso psicoanalítico, en particular al lacaniano . Afirma: “primero recuerdo a que punto el psicoanálisis ha jugado el papel de instancia de conservación del orden social en el curso de los últimos veinte años”.

Critica definiciones psicoanalíticas sobre temas como: homosexualidad, homoparentalidad, leyes de bioética, etc., planteando que con alguna rara excepción “se autoinstituyeron como expertos de la vida social, sexual y familiar, y se comportan como si les incumbiera que es el derecho y hacer la ley”. Sus cuestionamientos son sólidos y conceptuosos. Por mi parte entiendo que los temas son una verdadera invitación para que los psicoanalistas de ahora nos detengamos a pensar y discutir.

Por último, con motivo de la convocatoria realizada por René Mayor en el año 2000, a “Estados Generales del Psicoanálisis”, Jaques Derrida en una presentación titulada “Estados de ánimo del psicoanálisis”, haciendo un extenso y profundo recorrido de la obra de Freud, se interesa en la temática de la crueldad, como algo irreductible, inherente a la “psyche” y entiende que no hay otro discurso “teológico, metafísico, genetista, fiscalista, cognitivista, etc.” que pueda profundizar como el psicoanálisis este tema. Las demás disciplinas estarán hechas para “reducirla, excluirla, privarla de sentido”.

“Es siempre alrededor de la palabra “crueldad” que la argumentación de Freud se hace más política, en su lógica mas rigurosamente psicoanalítica”.

Articula la crueldad con la soberanía de los estados, como formas de resistencia “la una con la otra, resisten al psicoanálisis sin duda, pero como el psicoanálisis se les resiste también a ellas”. “El mundo, el proceso de globalización del mundo, tal como va, con todas sus consecuencias políticas, sociales, económicas, jurídicas, tecnocientíficas, etc., sin duda hoy resiste al psicoanálisis”.

9

Estas puntualizaciones que nos llegan del campo de la filosofía, se suman a las anteriores y nos comprometen irrenunciablemente a su abordaje.

Como vemos, la tarea es enorme y frente a empresa de tal magnitud creo que no cabe fracturar nuestras fuerzas.

Argentina tiene un rico historial psicoanalítico, también Uruguay, ahora Brasil y en diferentes medidas toda Latinoamérica. Estamos lejos de los centros donde se originaron los rencores, los invito a sumar nuestras fuerzas, promoviendo encuentros que permitan afinar nuestros instrumentos conceptuales para asumir los desafíos de los tiempos actuales. Solo así podremos decir: AHORA EL PSICOANALISIS.

RESUMEN:

Aprovechando el valor del significante de remitir a varias significaciones, utilizo la hora entre signos de interrogación para referirme a las publicaciones que anuncian la muerte del psicoanálisis y luego las respuestas de psicoanalistas afamados, expresión vital de nuestra disciplina. Intento distintas alternativas para dar cuenta de la lógica subyacente a la virulencia de los ataques; en particular a Freud y Lacan. Surge así un trabajo de Braunstein que

afirma la vigencia social de lo que llama “discurso de mercado”, variante del discurso capitalista, que colocó al consumo en condición de agente; explicando así el rechazo a la puesta en juego del: “discurso del psicoanálisis”, rechazo del psicoanálisis.

Tomando en cuenta la parte final del título: “el psicoanalista a-hora”, incluyo el obj.a y el tiempo variable de sesión; producciones de Lacan aún no suficientemente debatidas, ya que fueron causal de su exclusión de IPA

Sumo a esto una propuesta de Derrida, que considera el tema de la crueldad como específico del psicoanálisis y cuestionamientos de D. Eribon a la posición de los analistas frente a temas como: homosexualidad,

10

homoparentalidad, etc. , considerándolos verdaderas invitaciones a nuestra producción; lo que constituiría AHORA EL PSICOANALISIS

BIBLIOGRAFIA:

- (1) *Thomas Mann – Citado por E. Rudinesco en “El paciente, el terapeuta y el estado” Siglo XXI – pag. 99*
- (2) (2) *Citado por E. Roudinesco - en “El paciente, el terapeuta y el estado” Siglo XXI – pag. 15*
- (3) *Revista Imago Agende – Octubre 2005*